

Hábitat informal. El equilibrio inducido por Écochard entre modelos de realojo y planteamientos de organización espacial en Casablanca

Informal Habitat. The Balance Induced by Écochard Between Rehousing Models and Spatial Organization Approches in Casablanca

CRISTINA QUITERIA GARCÍA DORCE

Cristina Quiteria García Dorce, "Hábitat informal. El equilibrio inducido por Écochard entre modelos de realojo y planteamientos de organización espacial en Casablanca", *ZARCH* 21 (diciembre 2023): 44-55. ISSN: 2341-0531 / eISSN: 2387-0346. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2023218921

Recibido: 27-04-2023 / Aceptado: 26-09-2023

Resumen

La necesidad de refugio ha de satisfacerse mediante una forma arquitectónica y el orden en el paisaje que allí acontece, a través de todas las herramientas instintivas que promocionan la supervivencia. Así sucedió con los barrios de chabolas que se agruparon en la zona industrial de la ciudad de Casablanca, durante el periodo de postguerra. Un periodo de transición que comprende desde 1945 a 1956, entre el final del colonialismo y los comienzos de la descolonización, donde proliferaron las aglomeraciones informales denominadas 'bidonvilles'. En su intento por vertebrar la ciudad ante estas masivas espontáneas, nuevos estudios se abrieron paso, anticipando ideas y proyectos sobre los comportamientos y formas de habitar el propio lugar. Todo un laboratorio de experimentación que recogió formas de vida pasadas y futuras, con la voluntad de definir un modelo habitacional capaz de establecer el equilibrio más oportuno para el realojo en esta ciudad anticipada, que sólo el tiempo en su saber dará a entender.

Palabras clave

Bidonvilles; Realojo; Hábitat; Segunda Guerra Mundial; Casa-patio; Casablanca.

Abstract

The need for refuge must be satisfied through an architectural form and the order in the landscape that occurs there, through all the instinctive tools that promote survival. This was the case with the shantytowns that were grouped in the industrial zone of the city of Casablanca, during the post-war period. A transition period from 1945 to 1956, between the end of colonialism and the beginning of decolonization, where informal agglomerations called 'bidonvilles' proliferated. In their attempt to structure the city in the face of these spontaneous masses, new studies made their way, anticipating ideas and projects on behaviors and ways of inhabiting the place itself. An entire experimental laboratory that collected past and future forms of life, with the aim of defining a housing model capable of establishing the most opportune balance for relocation to this anticipated city, which only time in its knowledge will reveal.

Keywords

Bidonvilles; Rehoming; Habitat; World War II; House Yard; Casablanca.

Cristina Quiteria García Dorce es Arquitecta por la Universitat Politècnica de València, 2009. Obtiene el título de Máster de Arquitectura Avanzada, Paisaje, Urbanismo y Diseño en la línea de Habitat Sostenible en 2014 por la Universitat Politècnica de València. En la actualidad es doctoranda por la Universitat Politècnica de Catalunya en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, departamento de proyectos arquitectónicos. Compagina su estudio profesional desde 2010 en la ciudad de Valencia con el trabajo de investigación. Algunos de sus proyectos han resultado premiados o ganadores en diversos concursos. Su obra construida a sido publicada (Revista Bauwelt) así como sus artículos de investigación (Revistas ARQ y ZARCH), participando en distintos congresos internacionales como ponente (Congresos ISUF-H Barcelona, Cultura y Ciudad de la ETS de Arquitectura de Granada y Ecole d'Architecture de Casablanca).

Introducción

Se dice que cuando un asentamiento espontáneo surge bajo cinturones continuos de pobreza y vivienda informal se asiste a la formación de áreas urbanas degradadas. En la actualidad existen más de 200.000 áreas degradadas sobre el planeta. Asia es por definición el continente que mayor número de estas ciudades alberga (Karachi, Bombay, Delhi, Calcuta y Dacca), ellas solas cuentan con 15.000 comunidades diferentes de este tipo, superando los veinte millones de habitantes. Un ejemplo de esta evolución es Ciudad de México, donde en 1992 se podían encontrar a más de seis millones de personas en esta clase de asentamientos¹. Lo mismo sucede en Lima, donde la mayoría de la población sin recursos se concentra en grandes conos periféricos, incluso en la actualidad.

Estas grandes concentraciones de pobreza se suceden en todos los continentes, la pobreza urbana tiende a repartirse en un elevado número de áreas diseminadas por todo el tejido urbano y dotadas de una complejidad difícil de asimilar. Algunas de estas zonas, precedidas por una larga historia, son dignas de estudio y sin duda merecen una detenida reflexión en las distintas estrategias y procesos urbanísticos que las han propiciado a lo largo del tiempo, en su mayoría ligadas a una emigración masiva del campo a la ciudad, un fenómeno que alcanzó su plenitud a mitad del siglo XX.

Tal es el caso de los asentamientos informales que proliferan al finalizar la Segunda Guerra Mundial en el norte de África, concretamente en las zonas costeras y de manera específica en la ciudad de Casablanca, Marruecos. Desde comienzos del siglo XX hasta mediados de los años cincuenta, Casablanca pasó a convertirse en el puerto de mayor intensidad de tráfico comercial de Marruecos y, por consiguiente, en el polo económico principal del país. Una nueva condición urbana emerge, derivando no solo en un mayor número de habitantes, sino también, en toda una cavidad de focos insalubres y visuales que degradan el aspecto del entorno ocupado. Unas nuevas células emergentes de expansión y crecimiento desenfrenado, comúnmente bautizadas como “barrios de chabolas”, que vienen a desestabilizar el esquema urbano reglado.

En ocasiones, la necesidad de refugio es satisfecha con una forma arquitectónica espontánea como resultado de todas las herramientas instintivas que promocionan la supervivencia en el paisaje que allí deviene. Así sucede con estos barrios de chabolas que se agrupan alrededor de la abigarrada zona industrial, colonial francesa, de esta ciudad costera marroquí. Un periodo de transición que comprende desde 1945 a 1956, entre el final del colonialismo y el comienzo de la descolonización, donde proliferan como paradigma y patología estos tugurios, slums, villas miseria o, más acorde con su procedencia colonial, *bidonvilles*².

La transformación que supone esta ocupación masiva espontánea alrededor de la ciudad consolidada, se convierte en objeto de estudio por los arquitectos europeos. Un laboratorio de experimentación, en su intento por vertebrar un modelo habitacional capaz de reflejar el equilibrio más oportuno para su realojo. La búsqueda por establecer unas condiciones de vida dignas para una población que se presenta en constante movimiento requiere detenerse a pensar el dinamismo mostrado en los espacios ocupados; la red de conexión creada por la migración y el flujo de sus habitantes. Una realidad que necesita ser capturada para iniciar una nueva lectura en los planteamientos urbanos de organización espacial y de vivienda en la ciudad apropiada.

El hábitat informal

El denominado *bidonville*, un término compuesto por “chapa” y “ciudad”, podría decirse que se trata de una agrupación de casas-lata o lo que es lo mismo, un barrio de chabolas; un modelo de hábitat en el que el material de derribo cobra una nueva vida en la concepción de un nuevo asentamiento (figura 1).

1 K. Pezzoli, *Human Settlements and Planning for Ecological Sustainability. The Case of Mexico City* (Cambridge: MIT Press, 1998), 13.

2 El manifiesto urbanístico redactado en el IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) celebrado a bordo del Patris II en 1933, en la ruta Marsella-Atenas-Marsella (el congreso no había podido celebrarse en Moscú por problemas con los organizadores soviéticos) siendo publicado en 1942 por Le Corbusier y José Luis Sert, se fijaron los 95 postulados sobre los que se establecía “La Carta de Atenas”. La primera parte de dos postulados (postulado 1 a postulado 8) se trataron temas sobre la ciudad, su región y en una segunda parte (postulado 8 a postulado 95) se hablaba sobre el estado actual de las ciudades, con sus críticas y remedios. Encontrándose en medio los postulados 20, 21 y 22 que aludían a estas ciudades espontáneas de nueva creación, los denominados suburbios. Le Corbusier, *Principios de Urbanismo (La Carta de Atenas)* (Barcelona: Planeta Agostini, 1993), 20-22.

CRISTINA QUITERIA GARCÍA DORCE**Hábitat informal.**

El equilibrio inducido por Écochard entre modelos de realojo y planteamientos de organización espacial en Casablanca

Informal Habitat. The Balance Induced by Écochard Between Rehousing Models and Spatial Organization Approches in Casablanca

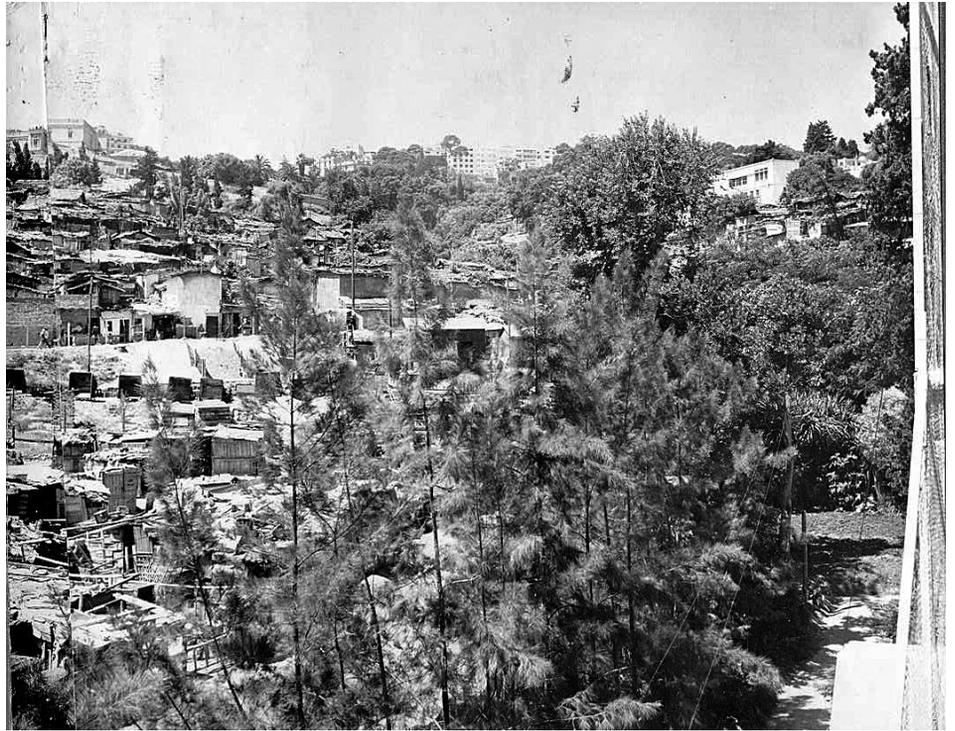


Figura 1. Michel Écochard. Asentamientos chabolistas, paneles presentados en CIAM IX 'Hábitat humano', Aix-en-Provence, 1953.

Si bien este tipo de construcciones no son casuales, sino que suponen la expresión espacial de la tradición rural marroquí (figura 2), son el resultado de una ilación natural de aparente estructura desorganizada, como consecuencia de una nueva situación suburbana de apresurada creación, causada por una aparente industrialización acelerada y una migración masiva del campo a la ciudad. Este tipo de asentamientos espontáneos, aunque guardaban cierta similitud en su composición con las *noulas*³ o viviendas realizadas a base de residuos agrícolas en los poblados marroquíes, no dejaban de suponer un error urbanístico y un problema que exigía de una rápida intervención.

La aglomeración informal de los *bidonvilles* era mostrada como el símbolo del fracaso y del intento, un error urbanístico que poco a poco iba apropiándose de la ciudad consolidada. Un terreno capturado sin previo aviso ni trazado, donde reinaba un cierto desorden aparente. En su reverso, estas barriadas suscitaban un interés hasta ahora oculto a la mirada; las células de vivienda, entendidas como piezas clave en su composición, eran capaces de generar por sí mismas tejido urbano y hacer que casa y ciudad se desarrollasen de forma unitaria.

A su vez, la capacidad de alteración en los procesos habituales de planificación urbana era evidente. Estas chabolas representaban un salto contrario en el proceso creativo, una inversión en la que se pasaba de la gran escala a la pequeña escala y de la ciudad a la casa, siendo este, el mecanismo clave para su desarrollo.

Hasta el momento, según el urbanismo tradicional de la ciudad, el crecimiento se producía de forma lineal y descendente, siguiendo unas pautas de urbanización-parcelación-edificación, siendo los habitantes los usuarios finales de un soporte definido desde el principio del proceso⁴. Por el contrario, en los asentamientos espontáneos, este proceso era simultáneo: casa y ciudad se construían a la par.

Este hecho no era casual, sino que se debía probablemente a la influencia introspectiva de la casa de la Medina antigua: la *casbah*⁵. Se trataba de un modelo de vivienda tradicional de los poblados marroquíes, establecida a partir de un cercado (la unidad de agregación de la propiedad) que reuniría las futuras estancias. En su núcleo interno, un espacio abierto de mayores dimensiones recomponía visual-

3 Las *noulas* son un tipo de vivienda bereber de carácter primitivo en su composición, de forma circular y cubierta cónica, realizadas a base de barro y residuos agrícolas incluida la paja incluso para protección de la cubierta.

Jean Louis Cohen y Monique Eleb, *Casablanca, Mythes et figures d'une aventure urbaine* (París: Hazan, 1998), 43.

4 Michel Écochard en los estudios llevados a cabo sobre los asentamientos espontáneos en Casablanca queda fascinado por las negociaciones que se estaban dando sobre los límites del suelo y de la propiedad y como estos eran capaces de generar ciudad sin ninguna regla urbanística.

Michel Écochard, *Casablanca. Le roman d'une ville* (París: Editions de Paris, 1955), 16-57.

5 Çelik, Zeynep. *Urban Forms and Colonial Confrontations. Algiers Under French Rule* (Berkeley: University of California Press, 1997), 112.

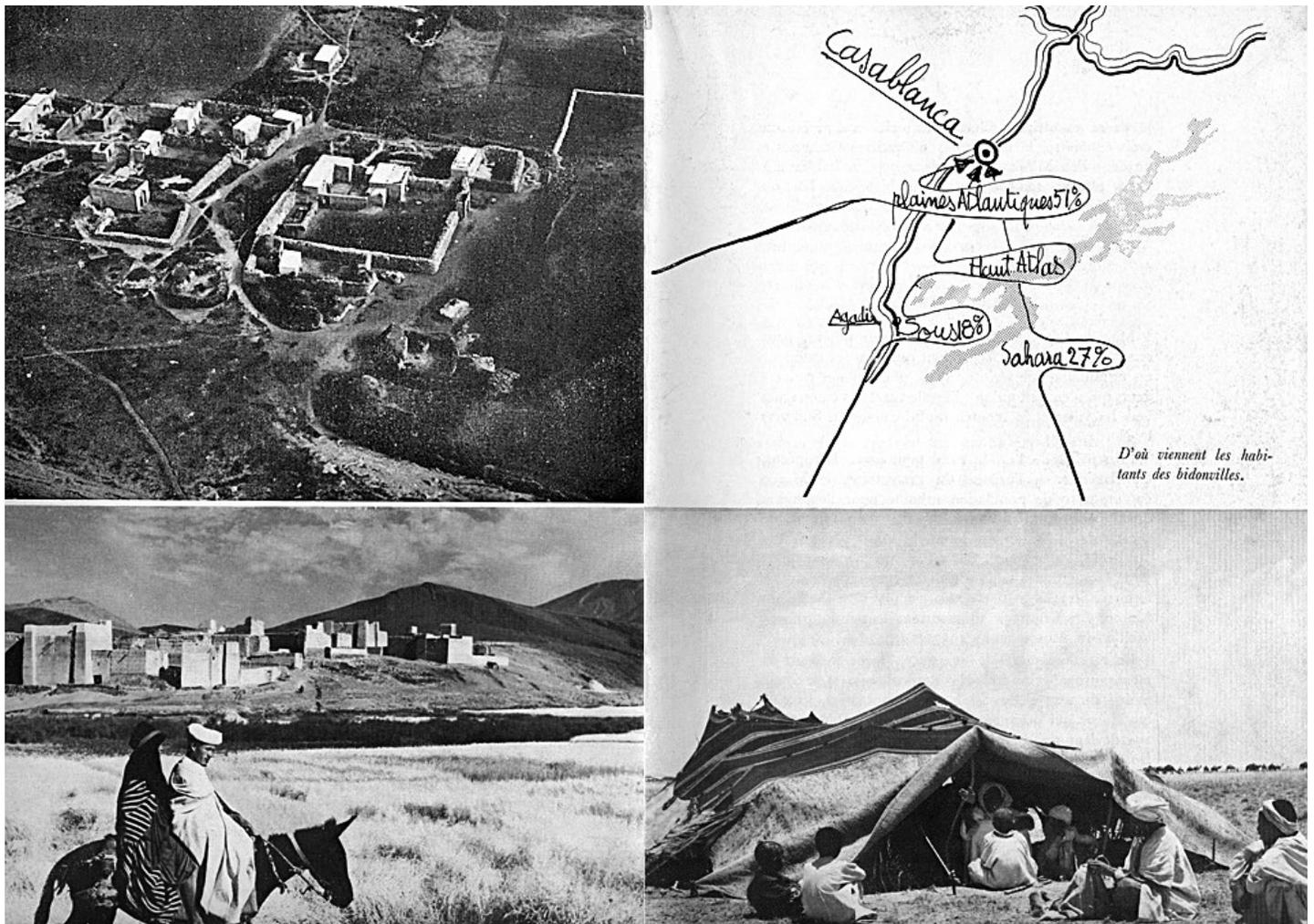


Figura 2. Michel Écochard, 1955. Expresión espacial marroquí de distintas zonas rurales.

mente la ciudad espontánea, que no se presentaba acabada desde el principio, sino redefinida mediante procesos de iteración constantes a medida que las distintas necesidades de sus ocupantes lo reclamaban.

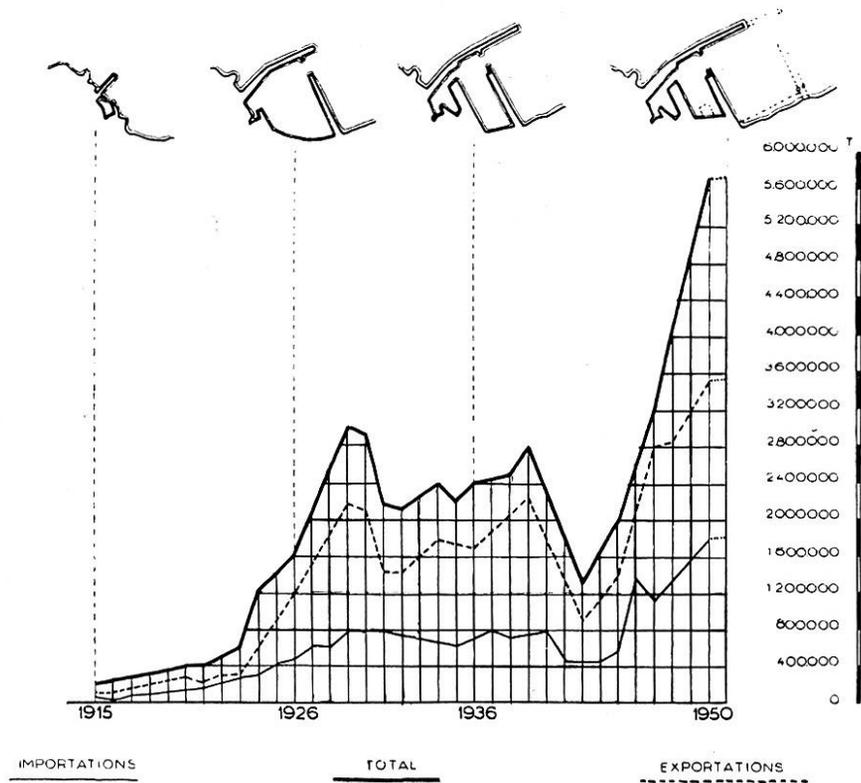
De este modo, *le bidonville* configuraba un espacio abierto, inacabado, ambiguo y flexible, capaz de dialogar, interactuar y afirmar sus particularidades en función del espacio circundante. Así, la vivienda como generadora de tejido urbano pasaba a convertirse en casa taller, casa tienda, casa huerto; creciendo a medida que se hacía más denso el barrio, mutando tanto su propia tipología (de unifamiliar a colectiva) como su carácter (de rural a urbana) cuando el asentamiento pasaba de pueblo a ciudad.

La casa crecía al mismo tiempo que la ciudad que formaba, en un proceso de transformación conjunta, confiriendo al tejido urbano un dinamismo y una capacidad de evolución en función de las necesidades que se iban dando. Una armonía dinámica en su conjunto, creada a partir de una escala humana capaz de superar al propio tejido formal para desarrollar una ciudad más utilitaria y con una mayor autogestión entre sus partes.

Estrategias en la escala urbana

Entre 1952 y 1960, la población en la ciudad marroquí de Casablanca tuvo un crecimiento de un cuarenta y uno por ciento⁶. En 1952 los inmigrantes rurales constituyeron el setenta y cinco por ciento de la población de la ciudad, como consecuencia de un dinamismo económico creciente generado por la industria y de la negativa del Protectorado francés de Marruecos para mejorar las condiciones de vida rural (figura 3). Ante tal escenario, el gobierno decidió tomar medidas políticas de urgencia sobre el denominado *habitat* declarado en la ciudad. La necesidad de

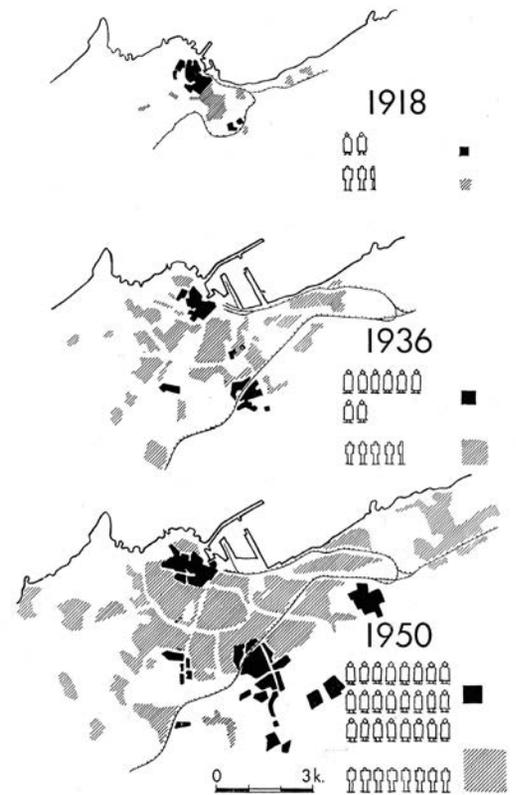
6 Jean Louis Cohen, "Casablanca, de la cité de l'énergie à la ville fonctionnelle", en *Architectures Française d'Ouatre-Mer*, Dir. Culot M. y Thiveaud J. M., Instituto francés de arquitectura, obra misión histórica de la Caja de Depósitos y Consignaciones, Coll. Villes (LiègeMardaga, 1992), 110.



ACTIVITE ET DEVELOPPEMENT DU PORT

Figura 3. Michel Écochard. Desarrollo del puerto de Casablanca 1915-1950.

Figura 4. Michel Écochard. Evolución de la ciudad de Casablanca 1918-1950.



Répartition de la population marocaine (carré noir) et européenne (carré hachuré) de Casablanca en 1918-1936-1950, comparativement aux surfaces occupées.

una planificación urbanística de crecimiento se convirtió en herramienta imprescindible para controlar la expansión habitacional en el desarrollo formal de la futura ciudad.

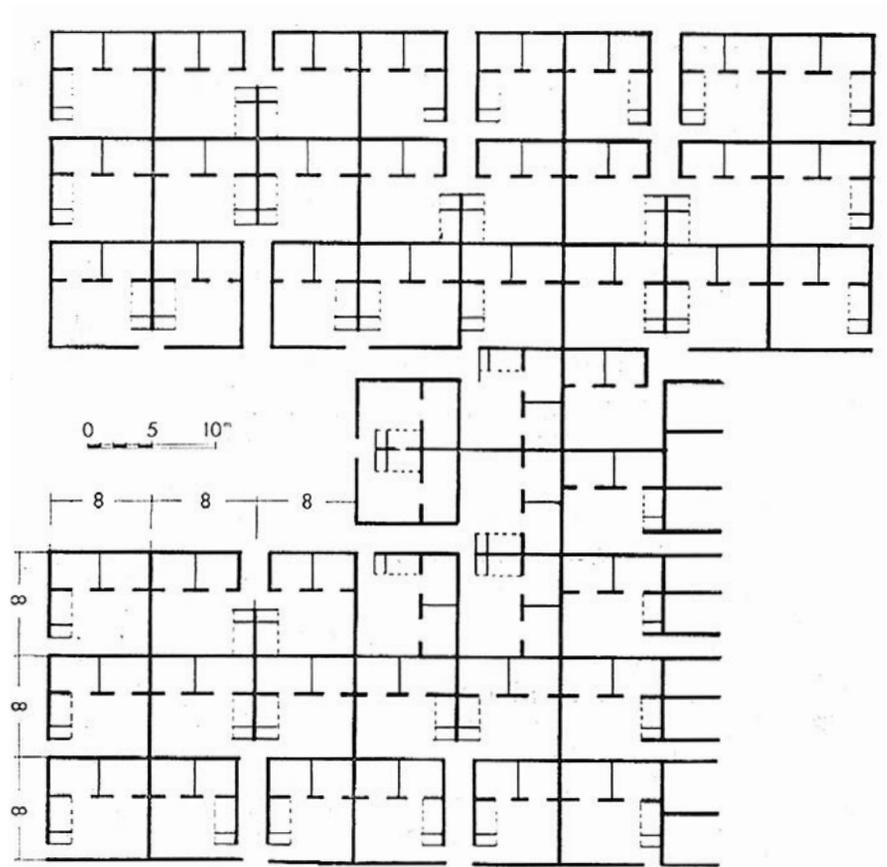
La ciudad de Casablanca, que había depositado en su periferia urbana alrededor de 140.950 habitantes inmigrantes en los primeros años cincuenta (figura 4), concentraba una población dispersa sobre estas reservas de suelo aún sin desarrollar, de alto valor especulativo por el potencial desarrollo económico que presentaba la ciudad en proceso de industrialización.

Este problema debía ser tratado y erradicado de inmediato, antes de que el crecimiento descontrolado acabase con la propia estructura de la ciudad formal. Para ello, el Protectorado francés nombró a Michel Écochard (1905-1985), arquitecto y planificador urbano francés, como director del departamento de planificación del *Servicie de l'Urbanisme* en Marruecos, (1946-1952). La ausencia de planificación urbana para controlar el asentamiento horizontal y discontinuo que caracterizaba la expansión de la ciudad necesitaba ser paliada. Para ello, Écochard, en la búsqueda de un equilibrio entre la sostenibilidad de la ciudad y un espacio habitable para los que aspiran a una oportunidad en los núcleos urbanos, estableció varias estrategias efectivas con el fin de lidiar con los procesos urbanísticos acelerados, mediante la aplicación de herramientas convencionales, características del urbanismo centroeuropeo.

Años antes, en 1930 se presentó el *Plan d'Amenagement*⁷ de Casablanca ideado por Henri Prost (1874-1959), una propuesta basada en la articulación de crecimiento por anillos concéntricos, focalizados alrededor de la Medina antigua. Su idea para la ciudad se basaba, no tanto en la forma de racionalizar la expansión en curso mediante una serie de avenidas radiales y anulares que garantizaran la seguridad y el acceso ordenado de los servicios, sino en la segregación de los barrios, diferenciando la localización marroquí de la europea. Una segregación como huella impresa en el carácter islámico que debía ser visible a toda escala imaginable, incluso en el tejido urbano como marca de identidad cultural.

7 J. Dethier, *60 ans d'urbanisme au Maroc* (Rabat: Bulletin Economique et Social du Maroc, 1972), 55-56.

Figura 5. Michel Écochard, 1955. Detalle de la malla métrica extraída del análisis de las Medinas.



La vasta extensión ocupada por los asentamientos informales en la periferia de Casablanca evidenciaba la ineficacia de las soluciones urbanísticas planteadas por Prost, el hacinamiento y los focos insalubres ponían en riesgo la calidad urbanística hasta entonces establecida. En consecuencia, Écochard modificó el planteamiento previo mediante una metodología de trabajo basada en dos herramientas principales.

La primera de ellas fue la denominada *l'enquête*⁸, una investigación basada en un estudio tanto cualitativo como cuantitativo que incluía dibujos, fotografías y textos extraídos de los poblados chabolistas. Esta herramienta permitía realizar una fácil lectura de las características físicas del terreno, así como del contexto económico y social del lugar. La segunda herramienta utilizada fue la denominada *Trame Écochard* u organización espacial geométrica, basada en una retícula racionalizada de accesos, en relación directa a *l'enquête*. Se trataba de una malla compuesta por ejes ortogonales distanciados regularmente cada ocho metros (figura 5), métrica no casual sino extraída de los análisis tanto de la Medina antigua como de la Medina nueva.

Estos principios de actuación tenían la función de analizar el problema dentro de un entramado amplio para obtener el conocimiento más detallado sobre diversas cuestiones de desarrollo urbano, algo así como se hizo con el *módulo* empleado años antes por Le Corbusier. De este modo, la *Trame Écochard* sería el elemento principal de diseño imaginado, un instrumento de planeamiento que tendría gran repercusión e influencia en el futuro. De hecho, la organización espacial planteada se articulaba mediante recintos individuales de 8 x 8 metros, sobre los que se organizaba ese tejido urbano, capaz de configurar la creación de células de vivienda (figura 6). Un gran tapiz de baja altura, de una planta, con dos o tres espacios cubiertos frente a un patio, aislados del exterior mediante un muro que impediría las vistas directas, de la misma forma que sucedía con la *casbah* (figura 7). La agregación de distintas unidades de vivienda y su agrupación en torno a pequeñas plazas o unidades vecinales irían así conformando una *cit  horizontale*⁹ jerarquizada.

8 Herramienta clave en el desarrollo del trabajo ideado por Écochard para combatir el desarrollo no ordenado producido en la ciudad de Casablanca. Max Risselada y Dirk Van den Heuvel (eds.), *Team 10: 1953-81: in the search of a utopia of the present* (Rotterdam: NAI Publishers, 2005), 17-22.

9 Para una familia de escasos recursos, la vivienda en altura supone unos privilegios que no se puede permitir, siendo más fácil su relación con la calle mediante las viviendas de baja altura. François Parfait, "Conception, organisation, réalisation des ensembles d'habitation". *Urbanisme*, 28e année, núm.65 (enero 1959): 18-39.

Perspectivas del hábitat
Habitat Perspectives

CRISTINA QUITERIA GARCÍA DORCE

Hábitat informal.

El equilibrio inducido por Écochard entre modelos de realojo y planteamientos de organización espacial en Casablanca

Informal Habitat. The Balance Induced by Écochard Between Rehousing Models and Spatial Organization Approches in Casablanca

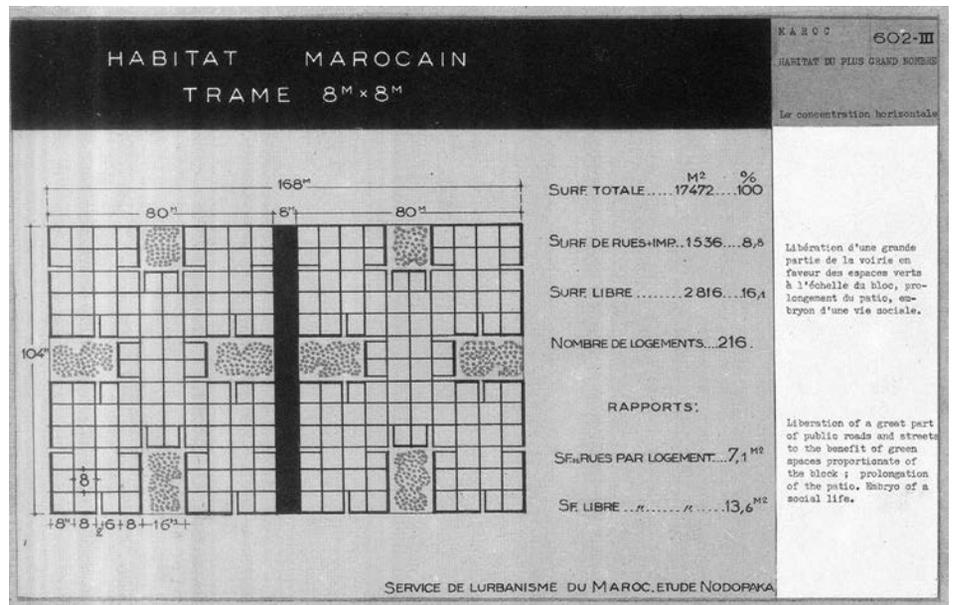
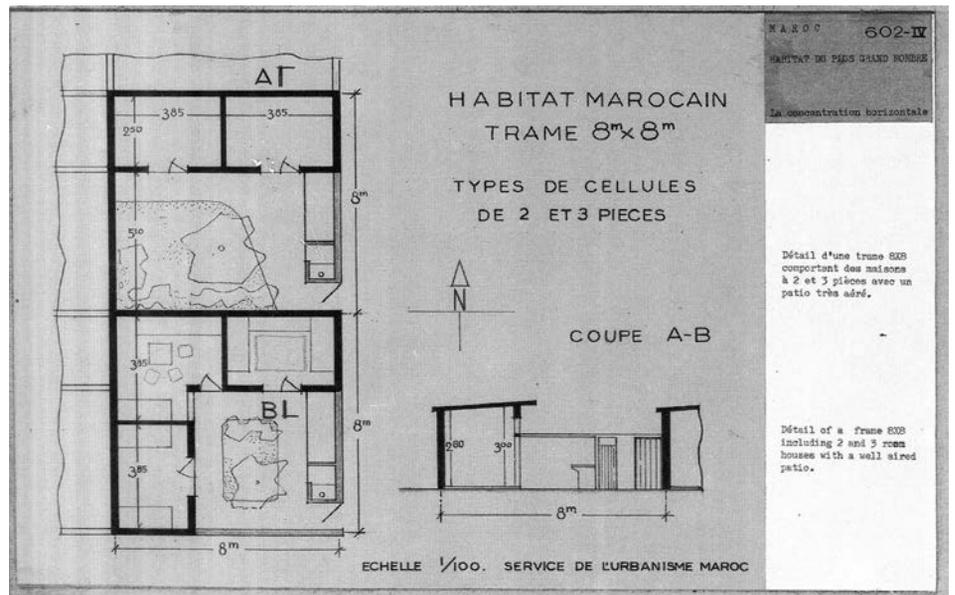


Figura 6. Trama de Écochard, paneles presentados en CIAM IX 'Hábitat humano', Aix-en-Provence, 1953

Figura 7. Michel Écochard. Distribución de casas-patio, paneles presentados en CIAM IX 'Hábitat humano', Aix-en-Provence, 1953.



Cabe destacar la clara distinción que hizo Écochard entre arquitectura y urbanismo. El urbanismo resultaba permanente, como base sólida de actuaciones futuras, mientras que la arquitectura era algo transitorio, es decir, partía de un proceso de cambio continuado. Écochard afirmaba que el *habitat* marroquí seguía un ciclo: concepción, producción, distribución, utilización y eliminación¹⁰. Como consecuencia de este proceso en continuo movimiento, el entorno marroquí estaba sujeto a una redefinición constante, como consecuencia de los cambios en las condiciones económicas, las aspiraciones en vivienda, las necesidades y las formas de vida.

Unos habitantes dispuestos a medio camino entre la vida rural y la urbana, de una procedencia y formación rural, pero que poco a poco iban introduciendo patrones urbanos en la vivienda. De este modo, Écochard daba por supuesto que las nuevas propuestas habitacionales cumplirían con el objetivo de realojar al mayor número de habitantes posible, adoptando en el proceso la estructura híbrida a asentamientos modernos. Afirmando así una conexión temporal entre lo contemporáneo y lo tradicional donde sería fácilmente visible su huella original en el tiempo.

Por otra parte, todos estos estudios y análisis debían ser recopilados de forma ordenada para su presentación en el siguiente Congreso Internacional de Arquitectura Moderna. Para ello se utilizó el sistema de representación en *grille*¹¹ o rejilla (ideada por Le Corbusier en 1947), donde se mostraban a la vista todos esos temas hasta ahora ocultos, imprescindibles para la elaboración del plan de trabajo y el desarrollo de los proyectos de realojo.

10 Palabras de Écochard, recogidas en: Ghorayeb Marlène, *L'urbanisme de la ville de Beyrouth sous le mandat français. Revue du monde musulmán et de la Méditerranée* (París: Parcourir, 1994), 327-339.

11 Sobre el sistema de representación elegido vienen fijadas las medidas de las imágenes que se van a exponer. Las imágenes tendrían unas dimensiones de 21 x 33 cm y se montarían de forma vertical, en cuatro categorías de códigos de color que corresponderían al canon moderno organizativo de las cuatro funciones del habitar: vivienda (verde), trabajo (rojo), tiempo libre (cultivo del cuerpo y del espíritu) (azul), relaciones (amarillo) y un quinto campo (diverso). Las imágenes horizontales estarían montadas en nueve clasificaciones temáticas: entorno, superficie ocupada, volumen de la construcción, equipo, ética y estética, economía e influencias sociales, legislación, interacción, realización gradual más dos ámbitos para conectar en libertad (uno racional y otro para presentar las manifestaciones emocionales). Tom Avermaete, *Another Modern: the post-war architecture and urbanism of Candilis-Josic-Woods* (Rotterdam: Nai Publishers, 2005), 61.

En este contexto, Écochard crearía su modelo de barrio mediante la utilización de un diagrama circular integrado por cinco unidades vecinales. Unas unidades de 1.800 habitantes (cifra no aleatoria, sino extraída de la población media de los poblados marroquíes), dotadas de servicios internos. En su conjunto, componían un barrio de 9.000 habitantes con dotaciones públicas, que se aproximaba mucho a los concebidos hasta el momento en Europa.

La célula de vivienda, por su parte, experimentaba ahora un importante salto de escala para devenir en un hecho urbano: ya no se entendía como una unidad aislada sino como parte intrínseca de un conjunto residencial en el que contribuía a recrear el carácter introspectivo de la domesticidad islámica.

Por este motivo, el tipo de vivienda elegido para dar respuesta a un hábitat para grandes masas no sería otro que la casa-patio. Un modelo habitacional que permitía conservar los valores de la arquitectura tradicional y, a su vez, conceptualizar una propuesta moderna que admitiría una transformación gradual, una arquitectura abierta a la intervención modeladora del tiempo, capaz de desencadenar un proceso de apropiación evolutiva.

Tanta era la urgencia por eliminar estos focos insalubres que degradaban el aspecto de la ciudad que el proyecto se convirtió en el eje central del IX CIAM, bajo el título “Hábitat humano” (Bodiansky, 1953), celebrado en la región francesa de Aix-en-Provence. En ese ámbito el grupo GAMMA¹², liderado por el urbanista Écochard junto al grupo ATBAT-Afrique, bajo los auspicios del arquitecto griego Georges Candilis (1913-1995), presentaron un análisis sobre el hábitat informal en Casablanca como base de su propuesta: *Habitat du plus grand nombre* (“Hábitat para el mayor número”), cuyo objetivo no era otro de los supuestos espontáneos sintetizada por nuevas soluciones industrializadas, estandarizadas con traducciones que el realojo de los habitantes de los *bidonvilles* que incluía además los proyectos para el barrio de Carrières Centrales.

Estrategias en la escala arquitectónica

La casa-patio fue la propuesta de vivienda de realojo definida por Écochard para dar respuesta a *l’habitat pour le plus grand nombre* planteada en el congreso de 1953. Un modelo de vivienda que permitía conservar los elementos intrínsecos de la arquitectura vernácula a la vez que proponer un modelo habitacional contemporáneo, con la capacidad de admitir una transformación gradual adaptable a las necesidades que fueran surgiendo.

La emergencia de realojo, el problema de dar solución a la vivienda para las masas, la eliminación de núcleos insalubres y los nuevos planeamientos de ordenación urbana de la ciudad de Casablanca, no eran sólo la solución a un problema específico, sino también, el alumbramiento de una nueva idea en el orden de la ciudad anhelada. Un orden en el que debían tener cabida la libertad, la armonía y riqueza en las relaciones y las posibilidades de crecimiento. Donde se compartieran y fueran capaces de convivir los valores de la ciudad jerarquizada y segregada que definían la arquitectura tradicional marroquí.

De este modo, el proyecto partía de la perfecta combinación entre los nuevos planteamientos europeos de las ciudades industriales y la tradición urbana de la Medina antigua. La base hasta ahora de organización urbana se centraba en la familia como núcleo habitacional, la familia definida como celda o núcleo generacional que tenía como objetivo la fabricación de tejido urbano. Un nuevo tapiz creado a partir de esta idea base, marcaba una retícula homogénea capaz de entablar y entretejer el orden tal y como propusiera el arquitecto francés Jean Nicolas Louis Durand: “Una malla con un orden implícito que garantizase la disposición autónoma de los elementos. Un tapiz elaborado a partir de la trama, una trama concebida por un estudio previo de la métrica más oportuna”¹³.

12 En el noveno congreso internacional de arquitectura moderna celebrado en 1953, en la región francesa de Aix-en-Provence, el grupo GAMMA (grupo multidisciplinar creado al Servicio del Urbanismo de la ciudad de Casablanca) compuesto por los arquitectos Vladimir Bodiansky, Michel Écochard y Shadrach Woods y liderado por Georges Candilis presentaron su propuesta basada en el estudio de realojo de los asentamientos informales generados tras la Segunda Guerra Mundial. Risselada y Van den Heuvel, Team 10: 1953-81, 15-18.

13 Jean Nicolas Louis Durand, *Précis des Leçons d’Architecture données à l’École Royale Polytechnique*, vol. 2 (Paris: L’École Royale Polytechnique, 1923-25), 21-37.

CRISTINA QUITERIA GARCÍA DORCE**Hábitat informal.**

El equilibrio inducido por Écochard entre modelos de realojo y planteamientos de organización espacial en Casablanca

Informal Habitat. The Balance Induced by Écochard Between Rehousing Models and Spatial Organization Approches in Casablanca

En definitiva, se trataba de plantear una utopía de lo posible que aceptara las tradiciones y las necesidades de su gente. Donde debían ser visibles ciertos conceptos que permitiesen reflejar exactamente los modelos sociales y culturales a los que se daba reconocimiento: “identidad”, “modelo de asociación”, “vecindad”, etc. Para ello era necesario poner en crisis definitivamente los planteamientos simplificadores de “La Carta de Atenas” y sacar al descubierto la complejidad de la vida urbana, su realidad cotidiana y las relaciones humanas que allí se daban¹⁴.

El concepto de “vivienda mínima” se establecía como punto de partida para los razonamientos de la edificación de realojo, donde debían quedar cubiertas las necesidades mínimas a la hora de crear un hábitat adecuado. Se trataba pues, de una “unidad habitacional” tomada como modelo de planeamiento urbano que equivaldría al agrupamiento primario de viviendas, de acuerdo con ciertas normas o principios que permitiesen un mejor funcionamiento de la actividad residencial a esta escala (emplazamiento, densidad, espacios libres, accesibilidad, soleamiento, seguridad, etc).

De este modo la “unidad” daba un salto de escala, siendo entendida como la agrupación de cuatro viviendas; un grupo habitacional con un cierto carácter privativo, que por sus dimensiones podría ser tratado como una calle, limitado a un uso completamente peatonal y capaz de dar acceso a las cuatro viviendas que la definían. La capacidad de cambio y las distintas variantes espaciales que podían llegar a contener (diferencias en tamaño, programa y organización espacial) permitían conservar la invariante de esa pieza clave de articulación, el patio¹⁵ individual, por cada una de las viviendas, como espacio propio y decisivo a la hora de establecer su organización espacial en la creación de estancias interiores.

Unas viviendas, por tanto, que partían de una infraestructura básica y se proponían como una posible autoconstrucción en el proceso de ejecución. La puesta en valor del estrecho vínculo existente entre el individuo y el espacio que habita, se manifestaba así en la gestación del proyecto de vivienda para las masas. Es decir, la vivienda debía de ser entendida como el reflejo de una identidad colectiva entre sus habitantes (figura 8). La flexibilidad y apropiación de la vivienda tanto en su ejecución como en su transformación debía marcar esa huella impresa a través del tiempo.

La identidad propia del lugar se convertía así en práctica habitual de integración, ante la convivencia circunstancial de personas de distintas etnias y lugares, un flujo de información que hacía posible el conocimiento de elementos característicos de diferentes regiones. Un hecho común en cualquier lugar sin hacer distinción alguna. Un diálogo necesario en el establecimiento de redes de conexión entre sus habitantes, para entender sus diferencias, sus necesidades y así poder descubrir las pautas que identifican las nuevas comunidades.

La creación de nuevas narrativas a través de identidades diferentes daba paso al proyecto de las grandes masas. De este modo, habitar implicaba permanecer en un lugar, residir en él y, por tanto, construir en él; se construían así los límites que definían espacios ya habitados y definidos por quienes los habitaban los espacios que daban paso al denominado *hábitat*¹⁶.

Una base sobre la que se sustenta la construcción popular, sobre la que se compartía algo más que una técnica artesanal; unos deseos individuales, unos objetivos y una ambición de un grupo unificado por un entorno ideal. El legado sobre la forma heredada se hacía visible.

Los habitantes reaccionaban así ante las circunstancias propias del lugar: la necesidad de protección del exterior, de la fuerte luz solar, del calor de la región y de su propia privacidad eran, pues, señas de identidad específicas del asentamiento a tratar.

14 Discurso sostenido por los arquitectos modernos a través de los postulados promulgados en los diversos CIAM.

Inés Aquilué Junyent y Estanislau Roca Blanch, “Bijlmermeer, cambio e hibridación en la ciudad del futuro”, *ZARCH*12 (junio 2019): 210-223.

15 El patio es considerado el elemento clave en toda la arquitectura del mediterráneo, es un espacio capaz de mostrar el verdadero carácter de la arquitectura marroquí en su sentido cultural. Gonzalo Díaz-Y. Recasens, *Reurrencia y herencia del patio en el movimiento moderno* (Sevilla: Universidad de Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1992), 95

16 Alison y Peter Smithson: *Cambiando el arte de habitar* (Barcelona: Gustavo Gili, 2001), 126 (Versión original: *Charging the art of inhabitation* (London: Artemis, 1994).

Figura 8. Michel Écochard. Imagen aérea de Carrières Centrales, paneles presentados en CIAM IX 'Hábitat humano', Aix-en-Provence, 1953.



De este modo, los espacios arquitectónicos estaban definidos por ese volumen material que los delimitaba y pormenorizaba en el entorno, una envolvente cuya evocación iba más allá de su forma material más tradicional, en combinación con nuevas técnicas industrializadas, donde la sensación y percepción de la tradición quedaba estampada tanto en el interior como exterior de la vivienda.

Así, los espacios construidos respondían a funciones básicas de protección y vínculo con la naturaleza, lo que permitía relacionarse con el entorno e identificarse con él. Unos muros encalados y cegados en la totalidad de su perímetro, con la salvedad de ese paso de comunicación (el acceso) que permitía el movimiento y conexión entre casa y ciudad. Un umbral capaz de reproducir espacios abiertos, seguros y libres en su interior, frente al hermetismo marcado hacia su exterior, como plena identidad marroquí. Se trataba pues, de unos espacios proyectados en torno a un interior abierto de salvaguarda, donde además de tener una disposición final claramente marcada, debían responder a una mera necesidad habitacional.

En definitiva, unos espacios que cubrían unas necesidades esenciales y unas dimensiones que, aunque mínimas, eran mucho mayores a las establecidas por aquellas chabolas que respondían a los mercados *bidonvilles*. A su vez, la propuesta interior de vivienda nacía en base a dos —a lo sumo tres— estancias que recaían sobre un espacio privado interior abierto; esta idea no era casual, sino que emergía como resultado los estudios llevados a cabo y plasmados en la grille GAMMA.

La obsesión por la protección de todo lo externo incluía otro aspecto más humano: el recelo y la privacidad establecida sobre la figura de la mujer. La mujer jamás debía salir a la calle sin el consentimiento de su marido. El sentimiento de dominio se reflejaba en la morfología de la casa y de la propia ciudad. La disposición de un patio interior la resguardaba del mundo exterior, pudiendo así establecer ese equilibrio entre interior y exterior de manera privada, y permitía que pudiera moverse sin ser visible al mundo exterior.

Las estancias interiores que articulaban y daban sentido a las viviendas obedecían siempre a unos rasgos figurativos distintivos y propios. En primer lugar, la forma interior de estos espacios estaba fuertemente condicionado por unas dimensiones rectangulares. La mayor dimensión siempre debía ser paralela a la pared principal del cerramiento, donde la orientación (si era posible) debía ser Norte, de manera que el patio siempre estuviese orientado al Sur¹⁷. Esta disposición no era casual disposición alargada, al igual que sucede con el cuerpo humano cuando se encuentra en su estado de reposo, debía estar garantizada a la hora de responder a estos menesteres.

17 Michael Écochard, *La nouvelle organisation du Service de l'Urbanisme au Maroc* (Paris: Bulletin de la Grande Masse, 1er trimestre, 1949), 23-24.

CRISTINA QUITERIA GARCÍA DORCE**Hábitat informal.**

El equilibrio inducido por Écochard entre modelos de realojo y planteamientos de organización espacial en Casablanca

Informal Habitat. The Balance Induced by Écochard Between Rehousing Models and Spatial Organization Approches in Casablanca

Mediante este gesto, a la hora de dormir, la segregación se hacía plenamente visible. La diferenciación entre el hombre musulmán y la mujer quedaba claramente manifiesta. A su vez, los múltiples usos que se daban en el hogar a lo largo del día debían ser perfectamente incluidos en el interior de la vivienda. De este modo estos espacios respondían a un carácter sin definición previa desde el principio. El carácter discriminador impreso en la sociedad musulmana revelaba el modo de vida en la vivienda marroquí de los años cincuenta del pasado siglo.

En ciertas ocasiones, las viviendas podían llegar a tener a lo sumo tres estancias diferenciadas, dispuestas en forma de L en su interior. Este tipo habitacional¹⁸ obedecía a una vivienda de rango superior, donde la estancia central quedaba destinada a la recepción de los invitados que podían llegar a visitar a la familia (no estaba destinada para personas que formasen parte de la vida normal de esta). Las estancias dispuestas a ambos lados quedaban diferenciadas por sexos. En definitiva, se trataba de unos espacios permeables, ambiguos, donde el uso funcional era enriquecido por distintas actividades y funciones que se iban complementando a lo largo del día.

Conclusiones

Se trataba pues, en último término, de unas composiciones urbanas dominadas por el concepto propio de unidad o elemento base, que no era otro que aquella casa-lata. Unas composiciones creadas mediante unos mecanismos específicos de crecimiento y cambio capaces de relacionarse entre sí y crecer. Un orden interno en el sistema habitacional que no hacía distinción entre las partes, ni reflejaba una jerarquía dominante; sino que era capaz de generar cierto equilibrio. De este modo, no se perdían los rasgos identificadores de su esencia. Conceptualmente, el comportamiento de estas unidades debía ser similar a los mecanismos naturales de crecimiento, en los que el orden interno seguía unos procesos de configuración que respondían a unas necesidades propias, sin dejar de ser capaces de adaptarse y cambiar en el entorno en el que se desarrollaban.

En base a este concepto de estudio y análisis, unas líneas limpias se imponían como respuesta en el orden subyacente, unas formas puras y refinadas utilizadas en los procesos de desarrollo del propio proyecto; como si de esculturas abstractas se tratase, en su intento de permanencia y ocupación del lugar. Estos volúmenes ocupaban en planta 64 m² —como superficie máxima— respondiendo así a la métrica urbana establecida, un contenedor único definido a través de *le Trame Écochard* a la hora de concebir ciudad.

No en vano, la voluntad por reorientar los procesos de crecimiento desordenado, el respeto escrupuloso a lo local, la inspiración de sus propuestas a las condiciones sociales y materiales existentes impusieron límites en el concepto habitacional hasta ahora vistos como ilimitados. La familia musulmana que habita la ciudad requiere unos espacios que no pueden distribuirse en una planta única, lo que obligó al proyecto a crecer en altura. De este modo, los materiales utilizados no tuvieron la capacidad resistente mínima para soportar este aumento de plantas, por lo que su muerte estaba anunciada para dar paso a nuevas edificaciones que respondiesen a sus necesidades actuales. Hoy en día, solo aquella trama urbana de ocho por ocho metros que le dio vida, como signo de ocupación en el espacio, permanece imborrable.

Plantear una ordenación urbanística requiere de un gran compromiso de cara al futuro por parte del arquitecto, y también unos condicionantes de tiempo y evolución para ser ejecutada en su totalidad. Por lo demás, las sociedades cambiantes deben aprender a ser capaces de servirse de las decisiones tomadas, y saber apropiarse de los planteamientos generales ante situaciones más plausibles y acotadas a las necesidades de cada tiempo.

18 Pierre Hervio, "Habitat Marocain Urbain. Constructions Diverses", *Travaux* 244 (febrero 1955): 33.

Procedencia de las imágenes

Figura 1. Fundación Le Corbusier, Paris, Francia

Figuras 2 a 5. Écochard, Michel. *Casablanca. Le roman d'une ville*. París: Éditions de Paris, 1955.

Figuras 6 a 8. Ausgabe 22: *GAMMA Grid 1953. Das Ende des CIAM und die Bidonvilles Casablancas*. Berlin: An Architektur, 2008.

Bibliografía

Avermaete, Tom. *Another Modern: the post-war architecture and urbanism of Candilis-Josic-Woods*. Rotterdam: Nai Publishers, 2005.

Aquilué Junyent, Inés; Roca Blanch, Estanislau. "Bijlmermeer, cambio e hibridación en la ciudad del futuro". *ZARCH* 12 (junio 2019): 210-223. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2019123388

Çelik, Zeynep. *Urban Forms and Colonial Confrontations. Algiers Under French Rule*. Berkeley: University of California Press, 1997.

Cohen, Jean Louis. Casablanca, de la cité de l'énergie à la ville fonctionnelle. En: *Architectures Française d'Outre-Mer*, Dir. Culot M. y Thiveaud J. M., Instituto francés de arquitectura, obra misión histórica de la Caja de Depósitos y Consignaciones, Coll. Villes. Liège: Ed. Mardaga, 1992.

Cohen, Jean Louis; Eleb, Monique. *Casablanca: Mythes et figures d'une aventure urbaine*, Paris: Hazan, 1998.

Dethier, J. *60 ans d'urbanisme au Maroc*. Rabat: Bulletin Economique et Social du Maroc, 1972.

Díaz-Y. Recasens, Gonzalo. *Recurrencia y herencia del patio en el movimiento moderno*. Sevilla: Universidad de Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1992.

Durand, Jean Nicolas Louis. *Précis des Leçons d'Architecture données à l'École Royale Polytechnique*. Vol. 2. Paris: L'École Royale Polytechnique, 1923-25.

Écochard, Michel. *Casablanca. Le roman d'une ville*. París: Editions de Paris, 1955 (1954).

_____. *La nouvelle organisation du Service de l'Urbanisme au Maroc*. Paris: Bulletin de la Grande Masse, 1er trimestre 1949.

Hervio, Pierre. "Habitat Marocain Urbain. Constructions Diverses". *Travaux* 244 (febrero 1955): 33.

Le Corbusier. *Principios de Urbanismo (La Carta de Atenas)*. Barcelona: Planeta Agostini, 1993.

Marlène, Ghorayeb. *L'urbanisme de la ville de Beyrouth sous le mandat français. Revue du monde musulmán et de la Méditerranée*. Paris: Parcourir, 1994.

Parfait, François. "Conception, organisation, réalisation des ensembles d'habitation". *Urbanisme* 28e année, núm.65, 1959.

Pezzoli, K. *Human Settlements and Planning for Ecological Sustainability. The Case of Mexico City*. Cambridge: MIT Press, 1998.

Risselada, Max; Van den Heuvel, Dirk (eds.). *Team 10: 1953-81: in search of a utopia of the present*. Rotterdam: Nai Publishers, 2005.

Smithson, Alison; Smithson, Peter. *Cambiando el arte de habitar*. Barcelona: Gustavo Gili, 2001.